



Revista de
 ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
 Órgano del
 "CENTRO PLATÓN"
 Publicación mensual





Foto Palmero.

XX Aniversario de la desencarnación de Amalia Domingo Soler.

A Amalia Domingo Soler.

Si yo pudiera cantar las excelsas virtudes de un ángel; si supiera decir con delicada galanura cuanto decir debiera para narrar la odisea de una santa, mi admiración por Amalia Domingo Soler le dedicara en este día un exquisito recuerdo de gratitud, el más caluroso aplauso de entusiasmo y el saludo más ferviente que mi alma pudiera enviar al espíritu de una hermana.

Pero ¿cómo expresar con mi rústico y torpe balbuceo la elevada idealidad de una mujer insigne como Amalia?

Aureolada con la fosforescencia de un sabio entendimiento y un santo corazón, mis pupilas se ciegan ante tanto esplendor y no pueden percibir claramente la intensidad de su grandeza.

¿Cómo pintar, querida hermana, tu heroica fortaleza, cuando a los diez y siete años, niña aún, sufriste los horrores de la orfandad, vién-

dote obligada a ganar el sustento con el trabajo honrado?

Impulsada por nobles propósitos de redención, tu delicada sensibilidad y la insuperable bondad de tu alma te inspiraron revistas y libros imperecederos, de una filosofía tan sublime, que te convierte en el maravilloso genio que, a través del silencio, transporta tu alma a las mansiones de la inmortalidad.

¿Cómo ensalzaré tu poesía, esa sublime rama de las Artes Bellas, que tu inspirada espiritualidad la transforma en divino soplo que de lo alto viene, y cuya potente luz irradia en los nimbos y aureolas de genios y de santos? Tus estrofas recorren un Océano de universal belleza, convirtiéndote en piloto que, a su paso, saluda paraísos, encantadas islas, divinos eldorados, hasta anclar cerca de un Edén.

¿Cómo rendirte el homenaje que los corazones que saben sentir han de tributar a la excelsa poetisa, a la insuperable literata, a la pensadora exquisita y buena que, con labor

incansable, avivó el sagrado fuego de su inspiración siguiendo, animosa, las doradas huellas del gran Cardek, verdadero expositor de saludables ideas, que afianzaron el espiritismo conquistando la tranquilidad del espíritu apenado?

Mi pequeñez no puede cantar tanta grandeza.

Trovadores hay aquí, de ideal y exquisita poesía, que honrarán tu memoria como mereces. El arrullo amoroso de sus sentidas rimas será música armoniosa de celestial encanto que atraerá tu espíritu de la penumbra para colocarte sobre un trono de luz, desde el que nos presidas esta tarde, mientras ellos hacen vibrar sus trovas y canciones apologando tu excelsa vida, para que todos conozcamos y admiremos tus virtudes.

¡Bendita tú, que llevaste hasta la tumba la estela de los bienaventurados! Recoge cariñosa los suspiros de tantos pobres como lloran tu ausencia. ¡Bendita tú, que, como perla de agua tónica y pura, depositaste en los corazones el sentir de la inmortalidad!

Bendita mil veces, hermana querida, que, elevada por tus generosas obras, puedes recibir nuestro homenaje unido a la plegaria de tantas almas como te admiramos, dándonos el calor de tu inspiración desde las alturas, donde te encuentras cerca de Dios.

¿Qué te daremos que sea digno de ti? A falta de ofrendas valiosas que dedicarte en este día, acepta, tú que supiste sentir y sabrás apreciar nuestro recuerdo, acepta el presente que todas mis hermanas me traen para ti. Es un diluvio de amores, una nube de besos, un mundo de pensamientos gratos, unidos a la plegaria imploradora que pueda conseguir si quiera una visita tuya a nuestra pobre casa, para gustar las dulces sensaciones de tu felicidad. Y yo, ¿qué te daré?

Acoge con tu bondad indulgente, cuidadosamente envuelto en esas flores que yo misma he cultivado, mi pobre y amante corazón.

Pequeño e indigno don el que te ofrezco; mas tú, que fuiste grande, le prestarás tu grandeza; tú, que fuiste artista, le darás inspiración; tú, que fuiste buena, le prestarás tu virtud.

UNA HERMANA.

AMALIA... SELLÉS...

Como "obras son amores", que reza el refrán, quiero también yo aportar mi modesto óbolo a la ofrenda de amor fraterno que todos

los hermanos del Centro Platón, constituyendo un ser colectivo, hoy tributamos, conmemorando el aniversario de su partida de la Tierra, al espíritu de luz radiante Amalia Domingo Soler.

Una fiesta de amor ardiente; un aniversario evocador de la transformación en fugaz mariposa de aquella esclarecida crisálida; una fecha rememoradora del vuelo al espacio infinito de un alma santa, al romper, triunfante, los lazos que durante penosa vida la ligaran a la burda materia; un ambiente henchido de sano ideal espírita; aires de bonanza, precursores de días más venturosos; voces del cielo, transmitidas por protectores invisibles; notas patéticas, pléticas de armonía, escapadas de la excelsa lira del admirado vate Sellés; todo, todo de consuno ha sumido a mi pobre ser, durante esta memorable tarde, en la mayor confusión.

¿Sueño? ¿Realidad?... Esto es lo que me pregunto yo al reaccionar del estado en que me postraran tan intensas emociones. Por impulsos, que en cierto modo no llevo a explicarme, observo que mi intelecto se halla impregnado de dos nombres: Amalia... Sellés; los dos de brillante ejecutoria, ambos dignos de todo nuestro afecto y de nuestra más sentida admiración; los dos, seres redimidos; uno, rotas ya las lianas que a la materia le ligaran, goza de bienaventuranza, ganada a fuerza de practicar el bien, de difundir la luz; otro, en las postrimerías de su terrenal existencia, con su lira de oro, con su vibrante estrofa, con su cálida arrebatante rima, con su imaginación portentosa absorbe vuestras almas, y, al remontarlos hasta la cima de la idea, prendidos en las alas de su peregrina improvisación, al verle tan grande de alma, aunque chico de cuerpo, tan inspirado, en una palabra, tan espiritista, somos entonces conscientes de nuestra pequeñez.

Amalia... Sellés... Adalides del ideal espírita, restauradores de la doctrina del Crucificado, guías de multitudes, seguid, seguid laborando sin cesar; seguid captando prosélitos a la nueva idea, seguid sin cesar; tras de vosotros dejáis fúlgida estela que sirve de norte a los neófitos; en cada nuevo adepto a la nueva religión levantáis un altar en su conciencia; en todos nosotros afianzáis, más si cabe, la fe intrépida que tanto necesitamos para luchar con la reacción, en plena decadencia. Dios está con nosotros, los espíritus de luz nos protegen, nos guían, alumbran nuestra escabrosa senda. ¡Adelante, siempre adelante! La victoria es segura.

Amalia... Sellés... No os ha bastado la casa solariega de la hispana estirpe para difundir entre ella la simiente de la nueva y redentora luz: la virtualidad de vuestra predicación ha trascendido allende los mares; ha ido a prender la llama en muchedumbre de creyentes que moran en lejanas tierras, en aquel lejano continente que surgiera a la vida al conjuro de un gesto de aquel iluminado ser, forjador de mundos, Cristóbal Colón. Pues bien; tú, Amalia, desde los nimbos de luz en que te meces intúyenos consejos, infiltranos fuerzas para culminar la comenzada empresa, y tú, esciarecido vate, deja salir a borbotones de tu fecunda pluma versos a granel, ya que ellos, impregnados de sentido sabor espírita, constituyen un señuelo para el profano en nuestra doctrina y un acicate para los que comulgamos con este sacrosanto credo.

JUAN.

Madrid, 28-4-26.

Al espíritu de Amalia Domingo Soler.

MI ALMA AGRADECIDA

Queridos hermanos: Hoy es un día memorable para mí, como lo será sin duda para todos los que han conocido la labor tan grande que realizó en su penosa existencia, llevando el consuelo y la esperanza en un "mañana" a las almas doloridas y desconsoladas, por medio de sus escritos, llenos todos ellos del más profundo sentimiento de amor hacia los humildes y desheredados de los bienes materiales, y hacia todos aquellos infelices y desgraciados que, faltos de libertad, gemían en los calabozos de las cárceles y presidios, sufriendo el castigo impuesto por la Justicia humana para satisfacer los deseos de aquellos que sin fijarse en que aquellos delincuentes que sufren los rigores de un código no lo serían acaso si la ley, que se ocupa de castigarlos, se hubiera ocupado antes de educar e instruir a esos desgraciados, enseñándoles el deber que tienen que cumplir en el mundo y la obligación de todo ciudadano para consigo mismo y para con sus semejantes. No he tenido la suerte de conocer personalmente a Amalia; pero ¿qué importa? Cuando vivía en la Tierra tuve deseos de hacer un viaje exprofeso a Barcelona para estrecharla con el mayor respeto entre mis bra-

zos, mientras que de sus labios brotaron frases de ternura embriagadora, de esperanza y amor, cuyo manantial no se agotaba nunca a juzgar por lo que de su pluma salía dando rienda suelta al caudal de su grande inspiración. No pude satisfacer este mi deseo por circunstancias especiales, y me hube de conformar con su retrato, el que ocupa un lugar preferente en mi aposento, y al que miro y contemplo en él la personalidad física de aquel cuerpo que animó el espíritu de Amalia Domingo Soler. Pero lo más esencial para mí, y lo que dió origen al deseo de conocerla personalmente, fueron los trabajos literarios, todos ellos llenos de pensamientos nobles y altruistas, rebosantes de amor y ciencia, capaces de atraer y convencer a todos los que buscan la verdad por el amor y la ciencia, únicos caminos que todos y cada uno debemos y necesitamos seguir para alcanzar la dicha y la felicidad que nos espera y que Dios tiene reservada para todos sus hijos después de haberlo merecido respetando sus leyes y obedeciendo sus mandatos.

No puedo ni debo en este momento, por la premura del tiempo, hacer mención de toda su labor literaria, porque es inmensa, y además la mayoría de vosotros la conoceréis; únicamente mencionaré una, que consta de cuatro tomos y que la bautizó con el primaveral título *Ramos de violetas*, y que tuvo la atención, inmerecida por mi parte, de remitirme gratuitamente por conducto de Santiago Durán, administrador de las revistas que antes se publicaban en Barcelona.

Bien quisiera hoy poder corresponder cual se merece a tan excelso y sublime espíritu; pero me considero tan pequeñito y tan pobre en ideas y pensamientos dignos de alabanza, que sólo puedo decirle que a cambio de sus ramos de violetas yo le ofrezco este humilde ramo formado por todos los presentes, que son otros tantos pensamientos llenos de gratitud y amor hacia ella y hacia Dios, que habrá de seguro premiado su laboriosidad durante su peregrinación en este mundo de dolor y de miseria, de ignorancia, de egoísmo y de ambición.

¡Gloria, pues, al espíritu que en la Tierra animó un cuerpo que se llamó Amalia Domingo Soler! ¡Gloria también a todos los espíritus que, como ella, han laborado y laboran en pro del progreso moral y científico de este Centro y de la Humanidad entera!

¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!

B. RODRÍGUEZ.

¡ALGO!

(DE AMALIA)

¡Cuántos recuerdos, Dios mío,
se aglomeran en mi mente!

Como desbordado río
en impetuosa corriente
acuden a mi memoria
todos los hechos pasados:
mis esperanzas de gloria,
mis sueños evaporados,
mis hermosas ilusiones,
mis juveniles delirios
y la sed de las pasiones,
y con ellas los martirios;
todo en revuelto montón,
el tormento y el placer.

¡Qué espantosa confusión!
¿Qué es el hoy? ¿Qué es el ayer?

Y el mañana, ¿qué será?

¿Seré después lo que soy?

¿Acaso es el más allá
la continuación del hoy?

Mi ser, ¿seguirá viviendo
sin término, sin medida?

¿Es que eternamente siendo
nunca se acaba la vida?

El reposo de la muerte
es un sofisma, es un mito,
que niega el estado inerte,
la vida del infinito.

Todo vive, todo vibra,
y por eso, en confusión,
se agitan, fibra por fibra,
las fibras del corazón.

Por eso el ayer perdido
se enlaza con el presente;
sigue siendo lo que ha sido;
todo vive eternamente.

Y por eso en mi memoria
tantos recuerdos se agitan:
son los hechos de mi historia
que en tropel se precipitan.

Ayer, delirios, orgías,
aventuras, desenfreno,
y hoy, melancólicos días
y ansiedades por ser bueno.

Una tras otra existencia
perdidas en el perjurio,
y hoy adorando la ciencia
en ignorado turgorio.

Ayer en los lupanares
la juventud malgastando,
y con báquicos cantares
a las Musas afrentando.

Y hoy de la eterna verdad
en pro del Espiritismo,
diciendo a la Humanidad
hace el bien por el bien mismo.
¡Qué cambio de aspiraciones
de hoy al ayer! ¡Qué distancia!
Ayer, impuras pasiones,
delirios de la ignorancia.

Hoy, afán grande y profundo
por separarme del lodo,
queriendo salvar un mundo
con el deber ante todo.

Ayer, ¡qué mísera vida!

¡El error! ¡El desacierto!

Montón de carne podrida
sobre un espíritu muerto.

Hoy, el delirante anhelo
del progreso indefinido,
con la mirada en el cielo
buscando un algo perdido.

“¡Avanza, espíritu! ¡Avanza!

No es de rosas el camino;
pero abriga la esperanza
de engrandecer tu destino.”

Esto me dice una voz
que cerca de mí resuena.

“Tiende tu vuelo veloz,
rompe de ayer la cadena.

Lucha con noble energía;
siempre ¡adelante! ¡Adelante!

Mira que se acerca el día,
no pierdas un solo instante,
el día de tu redención.

Cese ya tu retroceso;
trabaja en tu salvación
rindiendo culto al progreso.

Terminen tus agonías,
cese tu voz de gemir,
que de luz plácidos días
te guarda tu porvenir.”

¡Qué esperanza tan hermosa!

Yo haré que sea realidad,
pues trabajaré afanosa
en bien de la Humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LA MAESTRA

Hermanos: Hoy conmemoramos el aniversario de una de las figuras más gloriosas del Espiritismo español: la de doña Amalia Domingo Soler, que tanto trabajó por nuestra causa desde el Centro “La Buena Nueva” y

desde su hermoso periódico *La Luz del Porvenir*.

Yo no tuve el honor de conocerla. Perteneció a una generación anterior a la mía en la lucha por la Idea, en la que figuraron con brillo propio el doctor García López, el vizconde de Torres-Solanot, el doctor Sanz Benito, el Sr. Huelves Temprado, el Sr. González Soriano y tantos otros denodados adalides que supieron mantener la bandera del progreso en medio de las mayores persecuciones y vejámenes.

Cedo, pues, la palabra al insigne poeta don Salvador Sellés, su compañero en arte y amigo fraternal, quien nos hará sentir la admiración por su vida abnegada, y a nuestro culto hermano D. Benito Rodríguez, que nos trazará la influencia que tuvieron las obras de Amalia "Ramos de violetas", "Las memorias del Padre Germán", "El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano" y sus escritos en *La Luz del Porvenir* sobre la marcha de nuestra Doctrina en la España del siglo XIX.

Esta hermana, a mi ver, representó al sentimiento en su más elevado aspecto: la misericordia, virtud que, como dijo el Padre al profeta Jeremías, es la primera que El hace en la Tierra, y la que con más urgencia debemos todos practicar.

Y al llegar aquí, séame lícito recordar cuántos investigadores científicos hay hoy que tienen sin cultivar su sentimiento. Dijérase que, fuera de las reacciones químicas y de las fórmulas algebraicas, el mundo interior del espíritu les es por completo indiferente.

El coloso Víctor Hugo lo dijo: "En todo sabio hay algo de cadáver." Frase tal vez algo severa en la forma, pero que expresa una verdad evidente.

—Pero ¿quién es sabio?—me pregunta ahora mi amigo interior el metafísico, que me acompaña a todas partes.

—Tienes razón, hermano invisible. No conozco ningún ser humano que lo sea y que pueda eximirse de la ley del estudio diario, lo cual equivaldría a dejar de adorar y de progresar. Porque, mirados desde la Eternidad, conocimiento y amor se identifican.

Sabio es aquel que no necesita aprender porque lo conoce todo, y el Padre celeste es el único Ser que se encuentra en este caso.

Pero, por serlo, Dios siente por la gran familia humana un amor infinito. Luego si los investigadores científicos quieren parecersele, dentro de lo relativo, es preciso que se sensibilicen, que se mejoren moralmente, que apliquen

su ciencia a luchar contra la ignorancia y la miseria, fuentes del mal, como lo hizo, en su vida ejemplar, este espíritu superior llamado durante su última etapa terrena Amalia Domingo Soler.

¡Cuánta habrá sido la responsabilidad de los Moleschott y de los Büchner, con su funesto materialismo; de los Comte, Littré, von Hartmann y Schopenhauer, con su positivismo ciego, ante el Padre celeste!

Ellos han hundido a la ciencia en el fangal de la materia. Ellos han cortado sus alas al pensamiento lógico, para que no vuele en busca de las causas segundas de los efectos visibles y del Inefable Dios Todopoderoso. Ellos, con su palabra en la cátedra y con su pluma en el libro, han formado una generación de hombres *de hielo*, en cuyos pechos no late un corazón de carne, sino otro de piedra, según la hermosa frase de la Sagrada Escritura.

Ellos han robado a la Humanidad la esperanza en la vida espiritual; han puesto la pistola cargada en la mano del suicida, porque le han predicado que después de la muerte del cuerpo nada existe, haciendo de él un desesperado, un insensato, un loco.

Ellos han querido quitar al Padre celestial de la conciencia humana y poner allí el oro vil, que es la llave de la caja de Pandora.

Así, da vergüenza oír a muchos jóvenes actuales. El escepticismo, en su entendimiento, se traduce por un lenguaje cínico y por una conducta en la que se juntan todas las ignominias. Los pocos virtuosos que hay no se atreven a confesar sus convicciones, por temor a la burla de los perversos.

El estudio del Espiritismo se impone como un deber a todo hombre de bien que desee combatir las ideas falsas, generadoras del pesimismo y del nihilismo contemporáneos. El demuestra, *con hechos*, que el porvenir de cada uno será obra suya y que la ley del amor es la voluntad de Dios y la salvación de todos sus hijos en la Tierra, primero, y en el espacio, después. Por eso nuestra Maestra consagró toda su existencia a su conocimiento y propaganda, en medio de sufrimientos físicos y de tormentos morales. Pero tras de la corona de espinas llegó la de rosas.

La Teología y la Psicología serán, lector, las dos ciencias universales del porvenir. Apresúrate a aprenderlas.

He dicho.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

1.º de mayo de 1926.

Amalia Domingo Soler.

Quien estas líneas escribe, dedicadas a la poetisa sublime, nacida en Sevilla, país de ensueño y de leyenda, quisiera poseer su propio pensamiento, su grandiosa mentalidad, su organismo prodigio, para contaros las torturas de una orfandad prematura, la lucha de la niña inocente con las necesidades de la vida, los prodigios mentales de su incesante trabajo, llegando a una desencarnación gloriosa y a este aniversario tardío, pero sincero, leal, sublime.

Yo no conocí a nuestra admirada hermana; pero me imagino que su corazón fué el de un sensitivo que palpitando por el mundo vivía ansioso de humanidad.

Su organización vibradora y predispuesta a los choques de lo desconocido se templó más en el medio de la naturaleza fantasmal, donde una mano divina e invisible le asía en las tinieblas.

Después, en los años juveniles, los primeros golpes mortales de su orfandad, asestados a aquella alma frágil y cristalina, las primeras impresiones que le hacen comprender la malicia de la tierra, le enseñaron el áspero camino a recorrer.

El comienzo de la lucha por la vida y la visión reveladora de la miseria social la hicieron fuerte, y su fuerza radicaba en el cerebro y en el alma. Entonces apareció en ella la luchadora, la combatiente por nuestro ideal sacrosanto, y su labor en las revistas y en los libros traspasó las fronteras, dando vida a su pensamiento renovador, de cuya pluma salía a borbotones la denuncia del mal inveterado en pensamientos raquíticos, y presentando la nueva doctrina cual

divino arquitecto que construye el templo único donde se salvan las almas: cerca de Dios.

El prodigioso relámpago de su inteligencia buscó los corazones que sufrían para confortarlos, y sus escritos y sus diálogos están impregnados del más allá.

Su lenguaje, construido de lógica y animado de misterio, electrizó a los pueblos de los hermanos creyentes. Fué Amalia Domingo Soler una de las que más hondamente escrutaron el enigma de la psiquis humana.

Su poesía inspiradísima, sus estrofas incomparables, la asemejan a aquel príncipe indio que se dedicaba a desparramar montones de perlas, de rubíes, de zafiros y de crisólitos. Sus páginas están impregnadas de perfumes delicados. Estuvo en comunicación con Dios por la más firme y segura de las escalas: la escala del dolor. La piedad tenía en su ser un templo, sintiendo una compasión sublime por las almas cautivas, que constituyen las miserias y pesadumbres del perdido rebaño humano.

Desencarnó tranquila, y está entre nosotros con la alegría y la satisfacción del justo.

Su ausencia aparente no debe inquietarnos ni entristecernos; festejemos su aniversario entre flores y músicas espirituales; pidamos a Dios que nos ayude a enaltecer a nuestra querida muerta enviándonos sus potentes coros de ángeles con sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, sus óboes sollozantes, sus liras, sus sistros, y hagamos una mental oración en holocausto a la artística figura de nuestra hermana, a la prodigiosa sembradora de ideas, que con el carácter de lo ideal, la santidad, si posible es decir, del sacerdocio a que dedicó las más preciadas horas de su vida, guió su alma a la inmortalidad.

C. Muñoz.

ANOMALIAS

Un cronista del *Heraldo de Madrid* tuvo la genial ocurrencia de entrevistar al presunto pintor medianímico Adolfo Cano.

Este pobre hermano, dando impulso a la autosugestión que padece, dijo al periodista una serie de incongruencias, cuya publicación hubiese dejado malparado nuestro ideal, si el Centro Platón, saliendo al paso de la torpe insidia, no hubiera interesado del diario en

cuestión una rectificación, que si no se hizo en la forma por nosotros demandada, fué inserta, manifestando, a nuestra instancia, que el Adolfo Cano ni fué nunca socio del Centro Platón ni está capacitado para juzgar la doctrina espiritista.

En el repetido periódico se publica alguno de los grotescos dibujos que ya conocen nuestros lectores, y el articulista vertió en su información toda la

sátira que le permitieron las insensateces del Sr. Cano.

Para conocimiento de cuantos de forma sincera comulgan en nuestro ideal publicamos la rectificación que quisimos hiciese el *Heraldo de Madrid*, esperando que todo el que pretenda hacer honor al nombre de espiritista procurará sostener el fuego sagrado de nuestro credo, prescindiendo en las prácticas medianímicas de todo elemento perturbador o inconsciente, de una doctrina que a nosotros más que a nadie interesa dignificar.

18 de abril de 1926.

Señor Director del Heraldo de Madrid.—Presente.

Muy señor mío: En el diario de su digna dirección, correspondiente al 15 del actual (edición de la noche), se inserta un artículo, firmado por D. Federico Morena, y lleva por título "Un pintor original", en el que se describen, de forma poco piadosa, las tristes manías de un pobre enfermo que se llama Adolfo Cano.

No hace el articulista ningún honor a la doctrina espiritista ni a su propia pluma reseñando conceptos que repugnan la seriedad de un periódico que tiene que cumplir un apostolado de nobles ideales, puesto que el más profano aprecia en el artículo de referencia la incordeura de un sujeto a quien, prestándole atención, dando indebido impulso a sus obsesiones, se le

afianza más en la triste manía que puede conducirle a un manicomio.

El Centro Platón de Estudios Psicológicos, Sociedad seriamente organizada, que fundamenta sus ideales en una ciencia que no debe discutirse sin observarla y conocerla, no contó jamás entre los elementos de su seno con el presunto médium Adolfo Cano.

Este pobre enfermo acudía a nuestro Centro, dando patentes muestras de su insensatez, y hubo que prohibirle la asistencia a nuestras sesiones, precisamente con el fin de apartarle de su perturbadora manía, que al trascender al público, había de ponerle en el más espantoso ridículo.

Sepa, por consiguiente, señor director, que ni el Sr. Cano ni otros muchos titulados espiritistas que se dedican a ejercer profesiones que no conocen, nada tienen que ver con el Centro Platón, que es el primer interesado en desenmascarar a todos aquellos vividores de oficio que con sus malas artes tanto perjudican a nuestro santo ideal.

Y al rogarle la inserción de estas líneas, brindamos a usted y a todos los hombres de sano pensar a que visiten nuestro Centro, y con conocimiento de nuestras sinceras prácticas, informen a la opinión, forma única de que ésta pueda distinguir lo verdadero de lo falso.

Con este motivo queda de usted atento y seguro servidor, q. e. s. m.—Por el Centro Platón, El Presidente.

EL ESPIRITUALISMO EN EL ARTE

E L G R E C O

En las épocas de hondas crisis culturales, en que, desvirtuados los ideales religiosos, extraviada la actividad intelectual al hallarse privada de la elevación que esos ideales le comunican, la Humanidad, falta de orientación, se siente arrastrada hacia el erróneo materialismo, los valores espirituales, rechazados de la Ciencia y la Religión, o tal vez desconocidos por ambas, se refugian, perduran, en el campo del Arte.

El Arte, expresión la más depurada del ansia de elevación, de perfección, que es atributo de todo ser, implica en su misma existencia la más categórica afirmación de espiritualidad. Por eso, a través de todos los pueblos y todas

las razas, en los tiempos más distintos y las más diversas escuelas, los artistas, poderosos intuitivos y sensibilidades exquisitas, han dejado latente en sus obras el sentido espiritual que les animaba.

Una de las más atractivas e interesantes figuras que merecen estudiarse, a este respecto, es la del Greco.

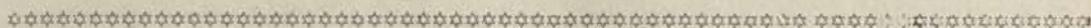
Nacido en la época del Renacimiento, en que, extinguido el misticismo medioeval, entregábase el mundo a los errores de una falsa interpretación materialista de la cultura clásica, la vigorosa y exaltada personalidad de Domenico destaca en contraposición a las tendencias dominantes.

Desde su primera patria, Creta, cuyo recuerdo deja en su alma un matiz orientalista, que es, tal vez, el fondo de su obra, pasa por Italia, donde recoge la pureza de Rafael, la profundidad filosófica de Leonardo, el acento dramático de Tintoretto y la riqueza del Ticiano, y llega a España, a Toledo, su verdadera patria artística, en cuyo ambiente acaba de formarse para llegar a ser el pintor del espíritu.

La belleza de Toledo, medio el más propicio para el desarrollo de toda obra artística, influye en él de modo decisivo, y pone su arte al servicio de sus maravillosas videncias; quiere pintar otros mundos, y al luchar con la materia, que, rebelde e imperfecta, se niega a obedecerle, la disloca y la tortura, creando esas figuras extrañas e irreales que nos atraen y sugestionan, porque sus líneas dislocadas y sus colores lívidos e impresionantes son reflejo de

la vida sobrehumana adivinada por el artista, que resplandece en todas sus obras, desde sus cuadros religiosos, en que sobre la nota trágica de un Cristo expirante nos muestra en la "Resurrección" toda la excelsitud de la vida eterna del espíritu, o fija en el lienzo, con su "Pentecostés", la inspiración del más allá descendiendo sobre los hombres, hasta sus retratos, en que la envoltura corpórea casi desaparece para dejar adivinar el alma, que, como en el maravilloso "Caballero de la mano al pecho", pone en la mirada destellos de infinito.

Maurice Barrés, el delicado estilista, ha definido como nadie al Greco, cuando dice: "Esos cuerpos que parecen estirarse hacia el cielo no son sino almas que se purifican, se transforman. Sobre las ruinas del egoísmo vencido ganan los reinos del espíritu. El penitente apasionado, ávido de infinito, se remonta libre y ligero hacia Dios..." JUAN TÉBAR (HIJO).



PANORAMAS DE LA CREACION INFINITA

ATISBOS DEL MUNDO MICROBIANO

En anteriores trabajos he venido esbozando diversas facetas acerca de la génesis planetaria, acerca de la evolución de la vida, en concepto genérico; he procurado también haceros entrever, cual yo lo concibo, remontándome al plano de los principios, la causa de muchos efectos de marchamo espiritual, puesto que solamente analizando cuanto al espíritu concierne, puede obtenerse de ello una consecuencia lógica y racional.

A guisa de introito habré de recordar que, una vez concebido el ser por el Padre, en el comienzo de los tiempos, en el instante por El previsto, después de una dilatada excursión por los tres reinos: mineral, vegetal y animal, recorriendo, dentro de cada uno, las distintas gradaciones de evolución que lo integran, ingresa de hecho en el reino hominal.

En el transcurso de tan largo viaje, en la larga gestación de su desarrollo, el periespíritu del ser, una vez individualizado, ha ido, por lo general, almacenando una onerosa carga de atavismo, que solamente los espíritus en desarrollo, que han sabido ejercitar su libre albedrío hacia la práctica del

bien, han podido substraerse a la influencia perniciosa de aquél.

Prueba fehaciente de cuanto acabo de decir, respecto del origen y desarrollo del ser, la hallamos al compulsar la ciencia contemporánea, la cual nos demuestra que todas las especies vivientes, tanto animales como vegetales, tienen entre sí una evidente relación de parentesco, y que las fases sucesivas de la historia natural se entrelazan como anillos de una misma cadena, como el desarrollo de un mismo plan, como las ramas de un mismo árbol.

La paleontología, de acuerdo con la osteología y la embriología, nos prueba que las especies vegetales y animales se han ido sucediendo lentamente, desde el origen hasta el hombre, procediendo de lo simple a lo compuesto. Las primeras plantas fueron algas, setas, líquenes, musgos, que ni tienen hojas, ni flores, ni frutos. Los primeros animales fueron zoófitos, esponjas, gusanos, que ni tienen vista, ni olfato, ni órganos, y el origen más elemental de estos rudimentarios organismos parece ser un globulillo gelatinoso: la célula.

Al principio de su existencia material el hombre es como cualquier otro animal, un óvulo, una simple célula. El óvulo humano es esencialmente semejante a los de los demás animales mamíferos; en el primer período es absolutamente imposible distinguir el embrión del hombre del de otros mamíferos, de las aves, del reptil; en las primeras semanas de su vida embrionaria pasa, sucesivamente, el hombre, por las distintas modalidades de las principales especies animales que aun existen; su embrión recorre la misma serie de metamorfosis que sus predecesores recorrieron antes que él, durante un período de tiempo inconmensurable, siguiendo, al obrar así, la fulgente traza que la ley de la evolución y progreso imprime a todo lo creado.

De propio intento he querido hacer un somero resumen de las ideas primordiales en la materia, que he venido exponiendo anteriormente, a fin de que ello pueda servir de fundamento a las consideraciones que me propongo hacer a continuación relacionadas con el tema que encabeza este trabajo. Es una verdad inconcusa la relación más o menos directa existente entre todo lo creado, comparándolo con la causa primera; podemos, pues, resumir la Creación en tres grandes síntesis: lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, como conceptos que comprenden al planeta Tierra. Nuestra mirada escrutadora holla los ámbitos siderales por medio del potente telescopio, que sitúa a los cuerpos celestes a distancias antes inconcebibles por nosotros, y el microscopio viene a sorprendernos con panoramas desconocidos, con los cuales nunca pudimos soñar.

Cualquiera que por vez primera se asome al campo de un microscopio quedará más que sorprendido maravillado, presa de honda emoción, ante espectáculos tan ultra-exóticos como las estepas, antes ni sospechadas, en las cuales se desarrollan facetas de la vida universal dignas del mayor estudio. No se borra de mi memoria la hondísima emoción que me dominara, ha ya largos años, cuando invitado por un esclarecido doctor en Medicina me asomé al campo de un microscopio para recrearme con la visión de un nuevo mundo, que esplendorosamente se abría ante mis ojos; las impresiones por el ser experimentadas, cuando tienen un carácter emotivo, se olvidan rara vez.

Dado como soy a los ensueños de mi fantasía, algo avezado a divagaciones filosóficas, me vengo de ordinario entregando a hondas

meditaciones, inquiriendo el problema fundamental de la vida: de dónde venimos y adónde vamos; de mis continuas pesquisas he sacado una verdadera correlación entre todo lo existente, las más de las veces antitética, en efecto; en el mundo sideral la evolución, el desarrollo de la materia aparece con la característica de la lentitud; en el mundo de lo infinitamente pequeño, en cambio, la modalidad predominante es la ultra-rapidez.

Recordaré que en la génesis de los mundos el comienzo de uno de ellos empieza en el ejercicio de la voluntad de las entidades del espacio encargadas de constituirlo, concrecionando sus peculiares flúidos en un determinado punto del Universo; transmitiéndole después su propio calor y luz, dejando que el tiempo, bajo su tutela y en el transcurso de miríadas de años, haga fructificar en la eterna evolución de la materia aquella simiente de un nuevo mundo, al cual le esperan tres estados evolutivos perfectamente definidos: infancia, plenitud de esplendor y decrepitud, siendo su cadáver, cuando en su superficie no exista ni un soplo de vida, arsenal de materia cósmica, base para nuevas creaciones.

Así como cuando miramos las cosas con unos gemelos invertidos aparecen aquéllas tan diminutas, como se verían ampliadas mirándolas normalmente, esta misma paradoja se observa en cierto modo al contemplar los panoramas del reino microscópico. Gracias al incesante afán de ciertos sabios, iluminados por providenciales intuiciones, hoy la ciencia ha hecho progresos inauditos en el estudio del mundo microbiano; al asomarnos al campo del microscopio vemos paisajes pintorescos, en los cuales mesnadas de microbios multiformes, en plena lucha por la vida, hállanse en constante orgía, tratando de emplear lo mejor que les sea posible la larga existencia encuadrada en el marco de un segundo de tiempo; aun cuando de genealogía distinta, ya que unos llevan el germen del tifus, del cólera, de la sífilis, de la tuberculosis, etc., forman, por lo general, un frente único, poniendo cerco al cuerpo que pretenden destruir, sin comprender, ¡insensatos!, que con ello están cavando su propia fosa (valga la frase), pues una vez haya desaparecido del organismo el último hálito de vida, a causa del vuelo del espíritu al espacio, entonces empezará en lo que fué mundo para el microbio la guerra sin cuartel, sorda, de exterminio, viniendo a ser pasto de gusanos, provinentes de ellos mismos, los primeros bacilos que determinarán

la destrucción previa del organismo; hasta en esto se cumple la ley universal del Tali6n: todo ser recoge lo que ha sembrado.

Seg6n antes indico, la caracteristica en el mundo microbiano es la rapidez, la vertiginosidad; la gestaci6n del desarrollo del ser se mide a veces por segundos de tiempo; al ampliar el microscopio muchos centenares de diámetros el diminuto cuerpo del ignorado habitante del mundo de lo infinitamente peque6o, los presenta a nuestros absortos ojos en forma tangible, los vemos culebrear, recorriendo con velocidades extremas aquellas distancias enormes; semejantes perspectivas nos inducen a pensar si aquellos peque6os corp6sculos no son, a su vez, mundos habitados por infinidad de seres, que por completo se escapan a nuestra percepci6n, aun vali6ndonos de los artefactos mäs perfeccionados. ¡A qu6 consideraciones no se prestan estos panoramas emotivos!, ¡qu6 poesía no encierrán al pensar que aquellos seres, cuya génesis particular desconocemos, contienen en sí un arma poderosa, basada precisamente en su exuberante fecundidad, la cual destruye, en corto tiempo, organismos al parecer formidables!; todo ello viene a demostrarnos nuestra pequeñez, todo pone de relieve nuestra ignorancia.

Siguiendo el curso de estas divagaciones fantasmag6ricas, habré de sentar la tesis de que ni un solo punto del Universo creado está libre del concepto vital; ¿quién puede negar que en los inmensos espacios intermoleculares no aparece allí, en aquellas reconditeces, la vida de seres minúsculos, en medio del mayor concierto, y que hay entre ellos idilios, pasiones, luchas, etc., ello remedo de lo que entre nosotros pasa, como consecuencia de los efectos de la ley de acci6n y de la reacci6n?

El átomo de polvo que se balancea en un rayo de luz solar y que un torbellino arrebatado a los aires, es todo un pequeño mundo poblado de una multitud de seres activos, en pleno uso de una vida peculiar suya; gracias al auxilio del microscopio han descubierto los sabios que mil millones de infusorios en el agua común no forman una masa tan voluminosa como un grano de arena. Fácilmente puede comprobarse que poniendo una gota de agua en el foco de un microscopio solar, el cual da a esta gota un diámetro aparente de doce pies, se ve aparecer una poblaci6n inmensa de animalculos de todos tamaños, poblaci6n tan compacta a veces, que en toda esa extensi6n de doce pies resulta imposible poner la punta de una aguja sobre un lugar desocupado.

Estos efimeros nacen sólo para vivir unos cuantos minutos; nuestras horas son para ellos siglos en relaci6n con su vertiginosa existencia; lo infinitamente peque6o de su volumen tiene sus elementos correlativos en lo infinitamente reducido de sus funciones vitales y de los diversos fenómenos de su existencia. En este mundo nuevo hay un infinito o por lo menos un indefinido, que no pueden comprender nuestras inteligencias, en su mayor poder de concepci6n; sin embargo, esto no es más que el umbral del universo microscópico; avanzando más en sucesivas etapas de progreso indefinido, al compäs de nuestro adelanto, vendrán nuevas concepciones y con ello nuevos panoramas que nos evidenciarán la potencialidad creadora de la Causa primera.

ELIAS

Madrid y abril de 1926.

NUESTROS POETAS Y EL ESPIRITISMO

IR SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS

Vivimos en la cárcel de la materia, que nos envuelve y nos ofusca; pero es nuestro deber elevarnos siempre sobre esta vida material, sobre la vida de las cosas, para ir purificándonos y seguir el camino ascendente de progreso que requiere nuestra evoluci6n. La chispa divina que alienta en nosotros siente ansias inextinguibles de perfecci6n, y vive en lucha constante con la materia bruta hasta conseguir, lentamente, ir desprendiéndose de

su pesado lastre, que la inmoviliza en este plano grosero de la Tierra.

Pero en esta lucha titánica el espíritu dispone de su voluntad, y nada hay que resista a una voluntad bien templada orientada hacia el bien. Y para orientarnos tenemos la voz de nuestra conciencia, que es la voz de Dios que habla en nosotros, la voz que jamás nos engaña y nos muestra inflexible el camino del deber.

Si el hombre no fuera capaz de dominar sus pasiones, de sofocar sus instintos cuando tienden a alejarle del camino de la espiritualidad, merecería ser aniquilado, porque sería incapaz de comprender la grandeza de su origen y la excelcitud del destino que le espera. El hombre es algo más que las miserias de esta pasajera existencia, y todos, cuando a solas nos interrogamos, sabemos que no se hace esperar la respuesta y que no podemos emplear hipocresías para con nosotros mismos. Y esta convicción íntima que todos tenemos, aun los que con más tenacidad defienden lo contrario, es la razón más firme de la existencia del espíritu y de la perpetuidad de nuestra vida a través de los cambios constantes de la forma.

Por eso debemos procurar ir siempre sobre la vida de las cosas.

Y este pensamiento lo expone bellamente el poeta Enrique González Martínez en su admirable composición

IRÁS SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS

Irás sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu sensorio luz, blancor de nieve,
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti cómo una huella
misteriosa grabada intensamente;
lo mismo el soliloquio de la fuente
que el flébil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias,
y allí, como arpa eólica, te azoten

los borrascosos vientos, y que broten
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra
al humano redil que abajo queda,
y que afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo
compendiando tu ser, cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de ti mismo
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida
playa con tu minúsculo universo,
y que logres oír tu propio verso
en que palpita el alma de la vida.

Encierran estos versos un profundo sentido filosófico y palpita en ellos, con una suavidad que encanta, la doctrina spirita. Volved a leerlos con amor y con calma, y comprenderéis que nos quieren decir:

Marcha suavemente sobre la vida de las cosas, y busca en todas lo que hay en ellas de pureza. Estudia la Naturaleza toda, y elévate a Dios por la oración, que así llegarás a oír la voz del más allá y verás a los seres que allí moran. Estúdiate a ti mismo, que eres un mundo en pequeño, para que así llegues a comprender la vida universal y sientas al autor de todo hablando en ti.

¡Salve, poeta! Has sabido concretar en unos cuantos versos un curso de profunda sabiduría.
Te admira y te felicita

Stop.

FRENTE A PILATO

(MEDITACIÓN)

El pretor romano de Judea pasó a la Historia de la Humanidad como tipo de egoísmo. Merece la execración de la posteridad, porque entregó a Cristo a sus feroces enemigos, sabiendo que era inocente. Pero tuvo miedo a Tiberio, porque la falsa acusación contra el Maestro fué que quería hacerse rey de los judíos. Y él representaba al poder de Roma.

Cristo, durante su pasión, llevó a la práctica su doctrina de no oponer resistencia al mal por la violencia, tan encomiada por León Tolstói en *Mi religión*. Se encerró en un profundo silencio, dándonos así un ejemplo vivo de cómo hemos de aprender a callar en la adversidad.

Estamos acostumbrados a ver gentes que no saben sufrir. Estos, a la menor contrariedad, ponen el grito en el cielo y emulan las lamentaciones de Jeremías ante la Jerusalén desolada por el ejército de Nabucodonosor.

No. El verdadero paciente hace lo que Cristo: sufre en silencio, sin quejarse.

Para conseguirlo hay que identificarse con la idea de su porvenir. Tener presente aquel profundo consejo: "Nunca te amilanes en la adversidad, porque ésta pasa y tú quedas." O sea: el dolor es una variable y un ser progresivo, una constante.

Quiero decir: el espíritu es perpetuo, mientras que la aflicción es transitoria. Cristo sabía

cómo su porvenir estaba trazado en la Sagrada Escritura. Y así, dijo a sus enemigos: "Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas (el odio, o sea el mal). Más después de ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra de Dios." Veía, pues, con su pensamiento su destino, y esta certeza aumentó su resistencia de un modo ilimitado.

La idea del propio porvenir es el remedio cierto de la adversidad. Cuando el viajero no ve el término del camino que recorre, entonces desfallece. Pero cuando lo ve, se alienta y resiste impávido cuanto le ocurra. Esto le sucedió a Jesús.

De ahí la necesidad de enseñar a los afligidos del mundo el Espiritismo o conocimiento científico de nuestro porvenir, para que no desfallezcan en la cuesta, haciendo respecto a ellos las dos grandes obras de misericordia: instruir al ignorante y consolar al triste. Esta doctrina sublime es el paño de lágrimas de todos los naufragos de la vida, de todos los desgraciados, haciendo ver cómo las aticciones se integran en el progreso individual, depuran el sentimiento del paciente y tienen por causa justa sus malas obras durante su pasada existencia. Es el consolador prometido por Jesús, y hace entender que *hoy es el liquidador de ayer*. (Eduardo Grimard.)

Al observar el silencio de Cristo se resintió el orgullo de Pilato, y le dijo: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte y también la tengo para soltarte?" Estas palabras no dejan lugar a duda alguna. Aquel desgraciado pretor estaba tan ciego que se creía superior a Cristo.

¡Cuánta ignorancia! Con razón dijo el obispo de Hipona, San Agustín, que el orgullo es siempre la causa de nuestra ruina, como se vió en el castigo de sufrir la locura durante siete años, impuesto al rey Nabucodonosor para curarle de su soberbia, y que le fué anunciado por el profeta Daniel, al interpretarle su segundo sueño (el del grande árbol), descrito por mí, a su tiempo, en la revista *Lumen*.

Todos somos iguales en naturaleza, aunque muy distintos en conocimientos y virtudes. Y esta desigualdad, que comprobamos a diario en la vida material, tiene una explicación clara, lógica y sencilla: la reencarnación.

Entonces Cristo le dirigió una mirada profunda, compadecido de su ignorancia, y le respondió: "Ninguna potestad tendrías sobre mí si esto no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que a ti me ha entregado (Judas) mayor pecado tiene." (El odio.)

Detengámonos, lector, en este argumento. En verdad lo merece. Plantea de nuevo el problema del libre albedrío y de la presciencia divina.

Este quedó resuelto de una manera clara, sencilla, natural y lógica por el Espiritismo, haciendo ver que cada espíritu encarnado puede obrar sobre su materia *como quiera*, siendo por ello responsable de sus acciones; pero reconociendo que todos los sucesos que le afectan son envíos que Dios le hace, siempre por una causa justa.

De esto resulta la plena armonía del libre albedrío de los seres humanos con la presciencia divina. Para que Dios llegue al cumplimiento de sus fines (el progreso universal y el triunfo del amor en el seno de las almas o sea en las Humanidades) tiene que ser Ordenador supremo de las situaciones humanas. Es lo que dice el pueblo: "El hombre propone y Dios dispone." Luego en esta ocasión El había ordenado que Pilato fuera juez y Cristo fuera reo. Esto fué lo que le enseñó el Maestro. El azar y la casualidad son ficciones de los incrédulos. Sólo hay disposiciones divinas, que han de cumplirse por necesidad, y muy superiores a nuestros cálculos. El dispone siempre *lo mejor*.

Así, cuando decimos en el Padrenuestro "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", reconocemos que sus órdenes las cumplen los espíritus lo mismo que los hombres. Todo hijo suyo, desde su creación, ha de obedecerle (ya sea inconsciente o consciente de este hecho), y ninguno de ellos puede alterar, en lo más mínimo, el programa divino.

Hasta a los mismos malos los utiliza, *a su pesar*, para conseguir el progreso humano. La sabiduría divina es tan grande, que del mismo mal hace salir el bien. De modo que el orgulloso es un ser que no se siente conducido por la jerarquía espiritual y *Cree sacarlo todo de su propio fondo*. Luego es un ignorante. Esa idea de que nuestro libre albedrío es completo en nuestras tres reacciones sobre el mundo exterior (la palabra, la escritura y la sexualidad) no es mía. Pertenece al gran Apóstol San Pablo, quien dijo que en el otro mundo (estado errante) cada uno recibirá, *según lo que haya hecho por medio del cuerpo*, ora sea bueno o malo. También Marietta, en su admirable libro, dijo "que en el abismo de luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades, y en serenos horizontes la virtud".

Esa respuesta de Cristo a Pilato muestra la intervención continua y *de hecho* de la Inteligencia divina en los negocios humanos, dándole la razón al rey Nabucodonosor, quien dijo al

sanar de su locura: "El señorío está en los cielos, y Dios puede humillar a los que andan con soberbia."

"El que a ti me ha entregado mayor pecado tiene." Al decir esto Cristo se refirió a Judas Iscariote, el discípulo traidor, cuya maldad llegó a tanto, que del bien sacó mal. (Fray Tomás de Villacastín.)

El mayor pecado es el odio, para cuya destrucción derramó el Gran Maestro su sangre en el martirio. Todo aquel que lo sienta y lo exteriorice en el mundo, es un *anti-Cristo*. De estos dijo San Pablo que con sus hechos *vuelven a crucificarle*. Alístate, lector, en la legión del bien y serás dichoso para siempre.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

LOS QUE SE ACERCAN A NOSOTROS

(UNA CONFERENCIA Y UNOS COMENTARIOS)

Galantemente invitada la directiva del "Centro Platón" por la Sección Sociológica de "El Fomento de las Artes", acudimos a escuchar la conferencia que el 30 del pasado daba en esta entidad cultural el escritor D. Luis Lozano, disertando acerca de *Los delincuentes-niños, su vida y su corrección*.

Esta invitación espontánea y sincera satura nuestro espíritu de alegría, haciéndonos vislumbrar diáfanos albores de esperanza, pues vemos con deleite que nuestra humilde pero constante labor va fructificando en el alma de la juventud que piensa y siente. El ansia latente de espiritualidad, despertando en las conciencias, tiende a la fusión de todos los seres pensantes del planeta Tierra, donde sonó la hora definitiva del avance; la juventud presente, firme cimiento del espiritualismo del porvenir, con amplios horizontes y libre de prejuicios, estudia y compara. Este análisis profundo hace no ver en los espiritistas solamente un grupo de fanáticos dedicados a mover veladores, desplazar objetos y en constante comunicación con los seres de ultratumba. Si la juventud sana, ese sector que nos citó el conferenciante, afecto a los laboratorios, a las fábricas, a las Universidades, llega a nosotros, nos llama y nos solicita para cooperar, es demostración plena de que no ve en nosotros un montón estéril de desequilibrados, de impotentes, y sabe que algo más puede aportar nuestra labor para la obra del progreso humano que el inútil esfuerzo desplegado en los campos de la actual fiebre deportiva.

No he de hacer comentarios encomiando a Luis Lozano; sería ofenderle. Solamente los incapaces precisan de la alabanza y adulación ajena para no pasar desapercibidos. Luis Lozano brilla con luz propia: su obra de amor y caridad hacia los niños.

Con vivos colores, salpicados con frases del

"argot" *canalla*, arrancadas del natural en su convivencia paternal y humana con los precoces delincuentes, nos pintó la vida de éstos, huérfana de dirección y perdida en el laberinto de la responsabilidad.

Con profusión de datos, valioso archivo intelectual de quien estudia un problema hondo buscando con afán su solución, nos dijo de los métodos a emplear para la restauración moral de estas desquebrajadas almas. Como psicólogo, buscó las causas matrices en la generalidad de los casos: el analfabetismo, la forzosa ausencia de tutela cuando los padres tienen que abandonar ambos el hogar, delegando en uno de los hijos o en un vecino la vigilancia, para ir en busca de dos míseros jornales, que ni aun juntos valen para mal alimentar la prole; la precisión de cooperar el niño al aumento del exiguo ingreso buscándolo donde y como sea. Como investigador-juez de estos pseudo-delitos, buscó al verdadero culpable: el ambiente de la sociedad actual.

Tras de mostrarnos la atinada gestión de los Tribunales para niños, su ansia de redención le llevó a confesar que la solución radical del problema se llevará a cabo cuando se inculque en las almas de los hombres, para que tomen ejemplo los niños, precisamente nuestro lema: *La práctica del bien por el bien mismo*.

A grandes rasgos narraré uno de los casos que citó el conferenciante, porque encierra, como todos ellos, profunda psicología.

Se trata de un niño bueno a quien la penuria de su hogar arrastra, a esa edad en la que debe obligarse a acudir a la escuela, donde pueda formarse su alma para la lucha del mañana, a justificar unas monedas que sumar al minúsculo capítulo de jornales con los que no falte ese condumio miserable de los pobres que hace el milagro de sostener esta tosca materia que cubre nuestro espíritu.

Sirve de "botones" en un comercio. Un día fatal, un compañero le invita a apoderarse de un impermeable para pignorararlo. *Hipnotizado* por la *ingenua* seguridad que su *compinche* le da de no ser descubierto y engolosinado con la visión de unas entradas para el *ciné*, una frugal merienda y la adquisición de un soñado "balón", se inicia, temblando, en el delito. La impunidad de la primera fechoría le lleva a delinquir repetidas veces.

Pero él es bueno. Algo muy íntimo le dice que no debe ser así. Sin duda, el recordatorio de su promesa de borrar pasados delitos le repele, se resiste a cometer la falta hacia la que le impulsa su *atavismo*, obligado a poner frente a él los mismos espejuelos para que su libre albedrío le separe de ellos, obteniendo así el progreso y redención que vino a buscar a la tierra su espíritu por medio de la nueva encarnación.

Cada vez que llamaban a su puerta pensaba que era la policía—decía el conferenciante—, y las papeletas de las prendas empeñadas quemaban sus manos—sigue Lozano—hasta el punto que, tras una noche de insomnio y *fantasmas*, pone éstas en un sobre y las envía a su jefe pidiendo perdón...

Este padre al fin, perdona el delito al pequeño y le pone como sanción el despido de su casa. El niño, a su modo, comprende que algo más le hace falta para dignificarse; quiere lavar su pecado en las aguas de la penitencia social, para ser capaz de convivir de nuevo entre los hombres buenos, y cuenta sus cuitas al juez, quien le encarcela, envolviéndole en un proceso.

Yo, modesto psicólogo, vi que la voz del conferenciante, al pronunciar estas últimas frases, se velaba; una chispa de rebeldía brilló en sus ojos, como si su corazón protestara de la *injusticia* del juez.

No pude evitar ser partícipe de esa protesta, no menos enérgica por ser muda.

La contrición del pequeño-delincuente, sin noción de códigos y castigos para los delitos, fué sincera. Su arrepentimiento, tan grande como el error al juzgar su falta. Quizá despertó en su conciencia el deseo de redimirse al retirarse a casa una noche y escuchar una copla flamenca brotando del interior de una taberna, que no por dicha en tal lugar deja de encerrar el ansia de un alma que, asfixiada, encenagándose entre el burdel, protesta y dice:

"Es *verdá* que he sido malo;
pero me quiero enmendar..."

¡Al que es malo y se arrepiente,
le tienen que perdonar!"

Corrió, confiado, a entregar lo que del *robo* quedaba en su poder, y unas lágrimas, todas las que bastasen para demostrar que no delinquirá más. Su jefe no perdona la falta, pues castiga a no trabajar junto a las personas dignas a quien dejó de serlo. El pequeño no se resigna. Quiere a toda costa el perdón, y corre a la Justicia, pensando que el otro no sabe de leyes, porque desea saldar su cuenta, quiere pagar, pagar *todo*, para ser absuelto por completo, y por eso va hacia el juez, que *debe* entender más de esas cosas.

Pero el juez, inflexible, no sabe estudiar el alma del niño; no es psicólogo, sólo es juez que con su Código mide las penas para los hombres malos; lleva muchos años tratando hombres *sin alma*; por eso olvida que es un niño a quien juzga y no recuerda que éste no pudo *perder el alma*, porque mal pudo *extraviar* lo que sólo *tiene en embrión*.

El niño, confiado, corrió a él, y éste no supo leer su ansia en los ojillos nublados por el llanto (¡vió llorar a tanto criminal!), ni vió en su cara el reflejo del alma que esperaba oír de los labios de la suprema autoridad las palabras del amoroso Galileo a la adúltera: *Ni yo te condeno; vete y no peques más*.

No sólo dejó de oír las consoladoras frases de Jesús, con las que soñaba para ser digno de nuevo, sino que su encierro en la cárcel y el contacto con empedernidos ladrones envenenarían su alma quizá para siempre, borrando de su mente la esperanza algún recluso, al verter en su oído las palabras que el inmortal Dicenfa puso en labios del Cano de "Juan José":

"Tú ya no *pués* ser más que una cosa: *licenciao* de presidio... Que nadie le da trabajo a un *sentenciao* por robo... La noche que robaste a un hombre, tomaste en tu mundo, en el de las personas *honrás*, billete *pa* otro mundo distinto: el nuestro. En estos viajes no hay billete de vuelta."

Juventud ansiosa de luz y progreso: ya veis cómo pensamos los espiritistas. A nadie forzamos; pero llamamos a toda la Humanidad, recibimos a cuantos llegan, sin preguntarles de dónde vienen.

Venid, pues; estudiaremos juntos las aficciones de los hombres y aprenderemos a remediarlas. La felicidad es la perfección del espíritu. Estudiemos el espíritu y conoceremos sus ansias.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

—•••—
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista PLUS ULTRA por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. - Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.